

Jóvenes y adultos estudiantes. Relaciones en la escuela nocturna que posibilitan la inclusión

Learning and its conditions: a singular relationship in university professors

María Inés Barilá

mariainesbarila11@gmail.com

Verónica Cuevas

vcuevas1976@gmail.com

CURZA - Universidad
Nacional del Comahue.
Argentina

Recibido: 24 | 03 | 17

Aceptado: 30 | 05 | 17

RESUMEN

Este artículo se centra en uno de los objetivos de la investigación *Jóvenes y adultos. Diversos modos de transitar y significar las experiencias educativas en el nivel medio*, en el marco del Programa de Investigación *Las prácticas educativas. Abordaje desde las experiencias y significaciones de jóvenes y adultos*, del Centro Universitario Regional Zona Atlántica, Universidad Nacional de Comahue, destinado a analizar las experiencias y significados de jóvenes y adultos respecto de las relaciones generacionales que posibilitan la inclusión educativa. La perspectiva metodológica utilizada es cualitativa de corte etnográfico, posibilita estudiar a los sujetos y grupos en contexto y considera tanto sus acciones como sus puntos de vista, interpretaciones y significados en relación con las propias actuaciones. Se realizaron entrevistas y, de su posterior análisis, se advierte que compartir la misma edad no asegura adquirir los mismos comportamientos, intereses y actitudes al interior del aula. Mirar a los jóvenes en la escuela desde una perspectiva generacional permite comprender las particularidades de las relaciones en las cuales éstos se encuentran inmersos, así como también el contexto donde se desarrollan estas interacciones. En este escrito se presentan algunas de las modalidades de relaciones que se establecen entre estudiantes jóvenes y adultos en la escuela media nocturna, relaciones fundadas en la asimilación de experiencias, en relaciones de confianza, en relaciones de cooperación mutua y/o en relaciones de conflicto.

Palabras clave: Jóvenes; Adultos; Modalidades de relaciones; Generaciones; Inclusión educativa.

ABSTRACT

This paper focuses on one of the objectives of research *Young and adult. Different ways of transiting and signifying educational experiences at the middle level*, within the framework of the Research Program *Educational practices. Approach from the experiences and meanings of young people and adults*, developed at Centro Universitario Regional Zona Atlántica, Universidad Nacional del Comahue, aimed at analyzing the experiences and meanings of young people and adults regarding the generational relationships that make possible the educational. From a qualitative methodological perspective that allows study subjects and groups in context, considering both their actions and their views, interpretations and meanings in relation to the actions themselves, interviews were conducted and, further analysis, we note that sharing the same age does not ensure the same behaviors, interests and attitudes into the classroom. Watching young people in school from a generational perspective allows us to understand the particularities of the relationships in which they are immersed, as well as the context in which these interactions take place. This paper presents some of the modalities of relationships established between young students and adults in the middle school at night, relationships based on the assimilation of experiences; Relationships of trust; Relations of mutual cooperation and/or conflict relations.

Key words: Young, Adults; Modes of relations; Generations; Educational inclusion.



INTRODUCCIÓN

Este trabajo surge de la investigación Jóvenes y adultos. Diversos modos de transitar y significar las experiencias educativas en el nivel medio, en el marco del Programa de Investigación Las prácticas educativas. Abordaje desde las experiencias y significaciones de jóvenes y adultos, del Centro Universitario Regional Zona Atlántica, Universidad Nacional de Comahue, y se propone buscar respuesta a uno de los interrogantes que direccionan el trabajo: ¿Cómo se construyen las relaciones generacionales en las experiencias educativas de jóvenes y adultos en la nocturna?

Entre los estudios que centran su interés en la escuela media nocturna, se destacan desde la investigación participativa y la educación popular los aportes sobre educación permanente de jóvenes y adultos (Sirvent 2008); sobre ingreso y permanencia en el nivel medio de los jóvenes y adultos de los sectores urbano marginales (Romagnoli 2009) y referidas a las subjetividades y los sentidos que los jóvenes le otorgan a la escuela media nocturna; los significados, experiencias y participación de los jóvenes escolarizados en la nocturna (Barilá y equipo 2009; 2013).

En los primeros años del siglo XXI en Argentina, la educación de jóvenes y adultos es un tema que cobra centralidad, dado el contexto de implementación de políticas de ampliación de derechos que superan el eje de las miradas economicistas para debatir la cuestión de los trabajadores y trabajadoras como ciudadanos y ciudadanas, y no al revés. Es decir, las cuestiones sobre el acceso, permanencia y egreso en los trayectos de educación formal implican mucho más que disponer de credenciales que “certifiquen” saberes ante el mercado, hoy la preocupación está más ligada al logro del ejercicio efectivo de los derechos económicos, sociales y culturales. Y la educación es un derecho social, un derecho humano que no caduca con la edad.

La educación de adultos es una modalidad que atiende a personas cuyos derechos han sido vulnerados, y el Estado, como garante y responsable, es quien debe generar propuestas viables y acordes con las necesidades educativas de estos sujetos.

La Educación Secundaria de Jóvenes y Adultos, desde la sanción de la Ley Nacional de Educación (2006) que marca la obligatoriedad de la educación secundaria, adquirió una visibilidad distintiva y de creciente complejidad. Por un lado, muchos trabajadores que no completaron sus estudios de nivel secundario vuelven a la escuela, sumado a que este ámbito educativo recibe cada vez más población joven en paso directo desde su expulsión de la escuela secundaria adolescente. Consecuentemente coexisten en su interior múltiples significados acerca de las experiencias escolares, trayectorias educativas y saberes diversos, modalidades de relaciones generacionales, entre otros.

Este artículo analiza las relaciones que se establecen entre los estudiantes jóvenes y adultos que posibilitan o no la inclusión educativa, en las escuelas medias nocturnas de la ciudad de Viedma, Río Negro. Estas escuelas nacieron para que los adultos trabajadores finalizaran sus estudios medios; en las últimas décadas su población se transformó albergando mayoritariamente a jóvenes que tienen entre 18 y 29 años, con historias repetidas - en muchos casos- de fracaso escolar; en la actualidad los estudiantes adultos son una minoría al interior de las mismas.

En un trabajo anterior¹ afirmamos que en los últimos años se generó un proceso de migración de jóvenes a las escuelas medias nocturnas, y sostenían que se sentían extranjeros en estas escuelas, ya que fueron creadas para una población adulta.

Las escuelas nocturnas, pensadas para que la población adulta/trabajadora finalizara sus estudios, se presentan hoy con un nuevo perfil y nuevos alumnos. Quienes la habitan ahora son jóvenes, -con trayectorias escolares signadas por el fracaso escolar, experiencias de vida adversas y en muchos casos en situación de pobreza extrema- que migraron a la escuela

¹ Fabbri, Sonia y Cuevas, Verónica. “Inmigrantes Escolares”. *Revista Pilquen*, Sección Psicopedagogía, 2011, Año XIII, 7, 1-9.



media nocturna en busca de una segunda oportunidad, desplazando a sus habitantes originarios (Fabbri y Cuevas 2011:5).

Este cambio trajo aparejado, entre otros aspectos, la constitución de diferentes relaciones entre alumnos. Se produce, entonces, el nacimiento de experiencias escolares propias y particulares dada la condición que atraviesan la mayoría de sus alumnos: la juventud; se generan espacios en los que participan y comparten gran parte de su tiempo interactuando con adultos en condición de estudiantes. Estas modalidades de relaciones se estudiarán desde la perspectiva de los propios alumnos respecto de las interacciones que establecen, cómo las sienten, cómo las vivencian, los puntos de conexión y los conflictos que las mismas generan.

Nos interesa realizar una primera aproximación a las condiciones en que los jóvenes, a partir de interactuar en estos espacios, establecen relaciones fundadas en la asimilación de experiencias, relaciones de confianza, relaciones de cooperación mutua y/o relaciones de conflicto.

Este artículo intentará hacer un aporte al conocimiento sobre la reconstrucción de los lazos generacionales de los jóvenes que han quedado al margen de la escolaridad media, atendiendo especialmente a sus interacciones cotidianas en el ámbito escolar y a la importancia que poseen estos lazos para la permanencia como alumnos en la escuela secundaria, desde una metodología cualitativa de corte etnográfico. Las estrategias seleccionadas para abordar el estudio, en este caso fueron entrevistas cualitativas abiertas y observaciones de las modalidades de relaciones entre estudiantes.

APORTES PARA PENSAR LA CUESTIÓN DESDE UNA PERSPECTIVA GENERACIONAL

La idea de generación surge desde una visión naturalista de la historia en la que el componente biológico prevalece en las primeras interpretaciones del vocablo 'generación'. Este concepto desde la antigüedad se utilizó vinculado con el curso biológico de los seres humanos, por lo tanto los cambios generados en la estructura social obedecían a factores biológicos. Las ideas sobre la sociedad de A. Comte - significativo representante de la escuela positivista francesa - sirvieron de base para sustentar el concepto de generación.

Para Comte, desde una visión mecánica y exteriorizada de las generaciones, "Un conflicto entre generaciones solamente puede surgir si la duración de la vida humana se alarga excesivamente, impidiendo a las nuevas generaciones y su *instinto de innovación*, encontrar su espacio de expresión" (citado en Leccardi y Fexia 2011:15). Para este autor el tiempo social -al igual que el humano- son biológicos y por lo tanto sujetos a un natural deterioro, aunque en el primer caso las nuevas generaciones reemplazan a las anteriores, por eso, el conflicto entre las generaciones sólo se produce si la vida del hombre se alarga demasiado.

Según K. Mannheim, Comte "Quería iluminar las propiedades y el *tempo* del progreso -que era a la razón el mayor problema de su época- y barajaba para ello la posibilidad de que se diesen unos datos básicos distintos en la sucesión de generaciones y en la duración media de la vida de los hombres" (1993: 194). Sostenemos que pensar el concepto de generación a partir de la fecha de nacimiento de los sujetos es simplificar la complejidad del tema.

A finales del siglo XIX otro pensador, precedente del campo de la Filosofía, Wilhem Dilthey, desde un enfoque histórico romántico, cuestiona la teoría de Comte y aporta una nueva perspectiva del concepto de generación, sosteniendo que las generaciones son definibles en términos de relaciones de contemporaneidad. De esta manera, la generación está conformada por grupos de personas que comparten un conjunto de experiencias de vida situadas en un determinado momento histórico.

Ortega y Gasset (1966-1970), desde una perspectiva histórica, realiza un relevante aporte al concepto. No es nuestra intención realizar un análisis detallado de su tesis pero hay aspectos que es necesario detenernos para comprender su perspectiva sobre el concepto de generación.



El autor sostiene que las personas nacidas en una misma época comparten una sensibilidad vital, opuesta a la de la generación previa y a la posterior. Otra noción relevante es el espíritu del tiempo, definida como un entramado donde los sujetos se mueven en el mundo, un sujeto al nacer está inmerso en una realidad social en la que transcurre su existencia.

El concepto nos remite a comprender la realidad social en la que se mueve un sujeto, éste se constituye en el marco de creencias, convicciones y tradiciones acordadas por el grupo de pertenencia y diferenciadas culturalmente. Conforman una generación aquellos sujetos que comparten un tiempo y un espacio en común. Por esto, una generación sería un conjunto de sujetos que comparten un rango de edad y un ciclo vital.

En la actualidad los acelerados cambios sociales y tecnológicos hacen que sea complicado pensar este aspecto, quizás debería ser puesto en consideración y revisado. Es por ello que sostenemos que es necesario para analizar la complejidad del problema de las generaciones abordarlo desde una perspectiva dinámica y plural. En este sentido Orce sostiene que

Las generaciones [...] no son estáticas, por el contrario, se caracterizan por su dinamismo, por la constante entrada de nuevos individuos y la salida de los anteriores que solo participan en un período limitado del proceso histórico, dando lugar al cambio generacional y permitiendo la transmisión constante de los bienes culturales acumulados (2014:3).

Desde la visión de esta autora, podemos encontrar generaciones coexistiendo en un mismo tiempo y espacio, para ella las generaciones no se suceden sino por el contrario conviven y son contemporáneas. A su vez, al interior de una generación pueden existir matices que las diferencian, una generación no es un movimiento homogéneo, no existe una única manera de responder y entender el mundo.

Es por ello que para comprender este aspecto, los aportes del sociólogo K. Mannheim (1993) nos resultan útiles ya que su enfoque muestra, por un lado, que la mera contemporaneidad no necesariamente hace comprensible la formación de generaciones. El hecho de compartir un tiempo y vivencias comunes y una misma edad biológica no manifiesta una disposición a determinadas prácticas, tampoco lo hace compartir un mismo tiempo histórico.

Para el autor el problema de las generaciones pasa por identificar cómo se elaboran conexiones concretas entre los integrantes de un grupo. El autor distingue entre posición de generación (haber nacido en una fecha determinada y un determinado lugar), conexión generacional (establecer un contacto con otros grupos sociales, aún para diferenciarse) y la unidad generacional (pertenecer a un grupo social a partir de visiones del mundo y afinidades). Para K. Mannheim

Hablamos de grupo concreto cuando existen lazos que unen a los individuos a un grupo, ya sean que estos lazos hayan crecido orgánicamente o que hayan sido establecidos. Pues bien, la conexión generacional es un ser los individuos unos con otros en el que se está vinculando por algo; pero de esta adhesión no se deriva aun, de forma inmediata, ningún grupo concreto. La conexión generacional es un fenómeno social cuyas propiedades tienen que ser descritas y comprendidas (1928/1993:207).

El autor para explicar la formación y presencia de las generaciones pone el acento en las conexiones que se establecen entre los grupos, y en las condiciones sociales y materiales más que en la edad, que sólo indica un tiempo cronológico. La perspectiva de Mannheim respecto del estudio de las generaciones contribuye para orientar una mirada sobre las experiencias educativas de jóvenes en las escuelas medias nocturnas, revelando cómo las conexiones y relaciones que establecen con estudiantes adultos abren un infinito campo de posibilidades para transitar la escuela media e inciden en la inclusión en el espacio escolar.



LAS RELACIONES ENTRE ESTUDIANTES JÓVENES Y ADULTOS

En este apartado realizamos una aproximación de las interacciones que se establecen entre jóvenes, y entre adultos y jóvenes, ambos en condición de alumnos, que se dan al interior de las escuelas medias nocturnas, y que ponen en juego encuentros, tensiones, relaciones de poder, entre otros.

Sostenemos la hipótesis que toda generación no es un grupo concreto, pertenecer a una generación determina ciertas dimensiones del comportamiento y del pensamiento de varias personas; es el caso particular de las escuelas nocturnas en donde aparece un fenómeno nuevo, ya que personas de distintas edades, con experiencias de vida disímiles en un punto pero semejantes en otro, comparten un mismo espacio en condición de alumnos. Al respecto Ghiardo (2004) sostiene que "Cualquier estudio sobre los fenómenos juveniles y cualquier intento por teorizarlo debe tener en cuenta que se está tratando con fenómenos generacionales" (p.24).

De las entrevistas realizadas y su posterior análisis, podemos advertir que compartir la misma edad no asegura adquirir los mismos comportamientos, intereses y actitudes al interior del aula. Una alumna sostiene:

Porque los jóvenes ahora no te toman en serio. Se toman todo para la joda, acá vienen las personas que necesitan terminar el secundario para trabajar o conseguir algo más bueno. [...] yo soy de otra época, me gusta más lo pasado, lo anterior a todo pero cada persona que tiene su forma de pensar y de ver las cosas... (E. 3, Cristina, 22 años, 3° año, CENS 1)

Como podemos advertir esta joven se siente de "otra época", pareciera no reconocerse como parte de los jóvenes que comparten su misma franja etaria. Vive y piensa como adulto, señalando "cada persona que tiene su forma de pensar y de ver las cosas...".

Para Mannheim ser contemporáneo puede ser definido como la condición de personas que viven el mismo tiempo histórico-social y que están sujetas a determinadas influencias comunes. Por eso no es un mero dato cronológico, en la medida en que la coincidencia de vivir en una misma época no es suficiente para determinar las trayectorias de grupos e individuos. Otra joven sostiene al respecto

Acá sos más grande y no venís a boludear, están los que siempre boludean pero son los menos. Por ahí como ya estoy más grande en vez de estudiar el día anterior... (E. 4, Florencia, 20 años, 3° año, CENS 1)

Mannheim habla de "identidad de situación", noción que sugiere la variación de itinerarios en el interior de una misma generación, a partir de las diferentes formas de los individuos (personas y grupos), se apropian de la "herencia cultural de su sociedad" (p. 218). Entonces, el mero hecho de pertenecer a un mismo grupo etario no determina por sí solo la orientación total de un grupo de jóvenes.

Para este autor no habrá nada de común en una generación si las personas no comparten una misma cultura o sociedad. Además, aún dentro de una comunidad histórica, el mismo grupo etario puede estar dividido en varios subgrupos definidos, en el que muchas veces comparten visiones del mundo y formas de intervenir diferentes frente a las situaciones de la vida que les toca vivir. Un alumno explica

[...] tenemos dos compañeros de 18 y 19 que todavía están. Como que les importa poco. No les importa el tema de las faltas... en cambio la gente ya mayor, es un compromiso que ya se asumió y quiere terminar. (E. 19, Nicolás, 24 años, 3° año CENS 17)

Podemos sostener que al interior de las escuelas medias nocturnas varios grupos etarios se polarizan en unidades de generación diferenciadas. Esto, sin duda, se basa siguiendo al autor en una determinada memoria social de ciertos acontecimientos históricos que comparten pero, como toda generalización, excluye una gama de otros jóvenes que, a pesar de haber nacido en periodos históricos similares, no comparten los mismos modos de pensar y de actuar.

Pareciera que muchos jóvenes, a pesar de tener la misma edad cronológica, no se sienten igual a otros jóvenes y se quieren diferenciar de esos otros que “no son como yo”, no comparten la misma manera de posicionarse frente a los problemas y a las situaciones que cotidianamente deben afrontar, y por otro lado, se sienten más parecidos a los adultos, porque se asemejan en las experiencias que les toca vivir. Este punto será desarrollado en el apartando siguiente.

También podemos hipotetizar que al interior de estas escuelas se generan procesos de estigmatización hacia los jóvenes que por los mismos estudiantes no son considerados igual a ellos. Es decir se establecen procesos de estigmatización al interior del mismo grupo etario. En este sentido, N. Elías (2003) analiza el caso de una localidad habitada por un grupo poblacional (los establecidos) que rechaza y desvaloriza a otro grupo de características similares (los forasteros), que se instalan a vivir en la misma ciudad. La estigmatización aparece como un rasgo de la relación entre los dos grupos.

Nos preguntamos al respecto ¿Se generan procesos de estigmatización entre jóvenes? ¿Estos jóvenes que se sienten extranjeros en una escuela que no fue pensada para albergarlos, ubican como forasteros a otros jóvenes con cualidades distintas a las que ellos esperan? Parecería que “a esos que les importa poco” se ubican como forasteros y a los que tienen por objetivo “terminar los estudios medios” se los sitúan del lado de los adultos; en términos de Elías, serían “los establecidos”.

En el contexto actual, los sujetos que habitan las instituciones deben hacerlo en la incertidumbre y prácticamente sin redes de contención; se ven atravesados por condicionantes externos productos de los cambios de época y, ante ello, buscan y consiguen establecer lazos de sujeción y formas de protegerse colectivamente para mantenerse “atados” a la escuela.

También en los discursos y observaciones pudimos analizar cómo muchas veces comparten e interactúan con los estudiantes adultos. Otros alumnos sostienen:

Con los adultos [sus compañeros] no hay diferencia, nos juntamos a veces para compartir algo (E. 14, Jeanette, 20 años, 2º año, CENS 19)

Mi relación con los adultos es incluso mejor... nos pasa con F que es más chico y es más irresponsable digamos, mucha joda, y se mata de risa e irrumpe, por ahí no te deja escuchar, en cambio con la gente grande es distinto (E. 19, Nicolás, 24 años, 3º año, CENS 17)

Como podemos observar desde la perspectiva de algunos jóvenes no perciben demasiadas diferencias con los adultos, en un punto los sienten semejantes, los une un mismo objetivo “terminar sus estudios medios”, vivir su tránsito en la escuela como una segunda oportunidad. Este grupo de jóvenes que han asumido responsabilidades de adultos tempranamente que los llevó a postergar sus estudios secundarios, su vida, sus experiencias se asemejan más a la de los adultos y es por ello que establecen relaciones estrechas, porque a pesar de las diferencias de edad se parecen más a ellos.

En síntesis, del análisis efectuado pudimos identificar algunas de las modalidades de relaciones que se establecen entre estudiantes jóvenes y adultos en la escuela media nocturna: relaciones fundadas en la asimilación de experiencias; relaciones de confianza; relaciones de cooperación mutua y/o relaciones de conflicto.



RELACIONES FUNDADAS EN LA ASIMILACIÓN DE EXPERIENCIAS

Entendemos por asimilación de experiencias, a las relaciones en las que los jóvenes, en interacción con adultos en situación de alumnos, los toman como sostén, internalizan sus experiencias y, de esta manera, se proveen de elementos (vivencias, discursos, entre otros), para no cometer los mismos errores o por el contrario, encontrar un modelo a seguir.

Afirmamos que los jóvenes que concurren a las escuelas medias nocturnas han vivido experiencias en sus vidas en las que se han encontrado -en muchos casos- sin posibilidad de ser alojados, esto significa que algunos encuentren en sus compañeros adultos alguien en quien apoyarse y aprender de sus experiencias de vida. Se generan relaciones entre ellos que hemos denominado de asimilación de experiencias.

Según Arendt las personas viven en el intervalo entre pasado y futuro y la tarea de los adultos consiste en mediar entre lo viejo (el pasado) y lo nuevo (el futuro), para ello se necesita recurrir a la tradición, entendida como una configuración que selecciona lo que considera valioso para transmitirlo y conservarlo. Podríamos sostener que en este juego relacional que se establece entre jóvenes y adultos, estos últimos tienen algo que ofrecer a estos jóvenes, sus experiencias en la vida, sus valores y tradiciones tales como el esfuerzo, la perseverancia, entre otros.

En este punto es interesante traer a consideración la categoría de *natalidad* que desarrolla la autora, y que se refiere a la capacidad humana de renovación, que necesita de la tradición para transmitir a las nuevas generaciones el legado de los antepasados, para poder compartir con los recién llegados la esfera pública, que no es otra que el mundo. En este sentido, un alumno sostiene:

De mis compañeros adultos aprendo muchas cosas, a insistir, a no quedarse, a descubrir cosas que no sabes que existen, así que está bueno. Estaba la puerta cerrada y cuando la abrí encontré cosas que no estaban. Así que está muy bueno. (E. 30, Juan, 21 años, 3° año, CENS 19).

Los jóvenes asimilan las experiencias de los adultos e intentan enriquecer a partir de ellas, su propia experiencia y de esta manera renovar la cultura.

En esta interacción, en un espacio propio pero a la vez ajeno - dado que en sus orígenes la escuela nace para una población adulta-, tanto adultos como jóvenes aprenden a compartir el espacio escolar, y en este interjuego los jóvenes asimilan ciertas características del comportamiento de los adultos y señalan, en reiteradas ocasiones, que éstos actúan como una red de contención no sólo en los aspectos afectivos sino también en los académicos. Así lo expresan:

Es como que vos al ir con gente mayor, ellos no están en la pavada, ellos ya tienen su familia, su trabajo hacen un doble esfuerzo, trabajan y estudian, es como no te obligan, te dan... te ayudan, alientan a estudiar más si no entendés, lo poco que entienden te lo explican, como que te integran mucho (E. 20, Joana, 20 años, 2° año, CENS 17).

Los grandes nos dicen 'estudien porque mirá todo lo que perdimos y tenemos 30 años y ustedes son jóvenes', siempre nos dicen eso. Es más hoy estaban hablando de una chica que tiene una nena y abandonó ahora y le dicen que venga, que falta poco y encima ella se va a casar y se va a Bahía Blanca, le dicen es mejor irte con secundario y conseguir trabajo allá (E. 22, Mayra, 22 años, 3° año, CENS 17)

En este punto Mannheim relaciona la noción de generación con el concepto de situación de clase. Los miembros de un mismo grupo mostrarán ciertas semejanzas porque las primeras experiencias cruciales de sus vidas los posicionan en una situación común, pero son insuficientes para definir una generación, porque en un momento dado los grupos de edad más avanzada y de jóvenes contemporáneos en una sociedad, viven los mismos acontecimientos y los efectos de esos acontecimientos producen sentidos diferentes en cada grupo.

Se advierte que en los estudiantes entrevistados, algunos jóvenes como adultos han sufrido historias de marginación, de exclusión, de injusticia, y perciben a la escuela media nocturna a la que asisten como un espacio posibilitador de otro futuro *“Los grandes nos dicen [...] es mejor irte con secundario y conseguir trabajo allá”*.

Muchos jóvenes y adultos podrían tener rasgos en común a pesar de pertenecer a diferentes grupos de edad dado que han compartido una serie de experiencias semejantes, es decir, vivieron prácticamente los mismos acontecimientos en sus vidas: exclusión, marginación, entrada a la adultez tempranamente. Comparten, entonces, aspectos comunes que los ubican compartiendo una misma situación de clase.

RELACIONES SOSTENIDAS EN LA CONFIANZA

Algunos jóvenes sostienen que las relaciones que establecen con sus pares adultos se basan en la confianza. Podríamos afirmar que la confianza cobra un lugar primordial, y al igual que Cornu, sostenemos que funciona de manera circular, “uno es ‘confiante’ porque uno tiene confianza” (1999: 20). Por un lado, los adultos les generan sensación de confianza, por eso es que se lanzan a confiar en ellos y, por otro lado, sienten que los adultos posibilitan espacios en donde los reconocen, confían en sus potencialidades, sienten que son ellos los que son de confianza y les dan fuerza para seguir estudiando.

Así se manifiesta en una alumna:

[...] los adultos aportan en el aula confianza... me brindan confianza, como que transmiten, yo me siento en confianza en el aula, yo no la tenía en la escuela común (se refiere a las escuelas diurnas)... los adultos me brindan confianza para estudiar y tratar de estar bien en el aula (E. 22, Mayra, 22 años, 3° año, CENS 17).

Esto nos lleva al planteo presentado por Cornu acerca de la confianza en las relaciones pedagógicas quien sostiene citando a Simmel, que la confianza es una hipótesis sobre el futuro del otro. “Es una especie de apuesta que consiste en no inquietarse del no-control del otro y del tiempo” (p.19). Confianza o desconfianza no pertenecen a los individuos, no se refieren a cualidades o defectos, sino que se producen entre individuos. Un alumno afirma que:

[...] una vez falté dos semanas y una de mis compañeras me dijo ‘tenes que venir a la escuela...’ y yo no iba, no iba, no iba. Por ahí siento que tocan la puerta, ‘te buscan’ me dicen, y por ahí veo y estaban mi compañera y otra compañera de las mayores... ‘vamos a la escuela’... y siete y veinte ya veníamos para la escuela [...]. Yo lo interpreté bien. Porque sentí que ellos me ayudan para seguir adelante. Por ahí me costaba, pero ellos siempre estaban (E. 26, Ariel, 20 años, 3° Año, CENS 17).

La experiencia de estar en la escuela genera reconocerse ellos mismos como alumnos y posibilita reencuentros que habilitan nuevos sentidos, sentirse protegido y, a partir de allí, se abre la posibilidad de pensar un futuro distinto.

Las interacciones que generan confianza en la escuela posibilitan el acceso a la transmisión de la cultura, promueven autoconfianza en los jóvenes, y comprenden que en las relaciones con otros es posible iniciar un proceso intersubjetivo que implica todo acto educativo.



RELACIONES DE COOPERACIÓN MUTUA

En este punto analizaremos las relaciones que se basan en un espacio de cooperación mutua, que implican un beneficio recíproco para los sujetos cooperantes. De esta forma se establecen conexiones en las que se comparten saberes y espacios de protección. Hay algo que el otro tiene y que ambos tienen para ofrecer-se. “la cooperación puede definirse como un intercambio en el cual los participantes obtienen beneficios del encuentro. [...] Los intercambios cooperativos se dan de muchas formas” (Sennet 2012: 18)

Sostiene E. Antelo:

En su último libro sobre la cooperación, Richard Sennett afirma que la cooperación es más una habilidad que un valor. Como en casi toda su obra, el sociólogo estadounidense vuelve a recordarnos que no somos buenos para “tocar” los instrumentos sociales y que la cooperación, el respeto y la consideración escasean. (...) Como afirma Sennett, cooperar con los iguales no exige demasiado esfuerzo. El asunto es cómo cooperar con los que no “nos caen bien” o no entendemos. La cooperación se activa cuando los otros son distintos o tienen gustos diferentes. Sennett presupone que el remedio a la escasez de cooperación, respeto y consideración radica en el ejercicio de lo que llama “habilidades dialógicas”, que mejoran con la práctica y el ensayo (2014:6-7).

Pareciera que en este juego de intercambios y sostenimiento mutuo, los jóvenes ofrecen sus conocimientos y habilidades en relación con los contenidos de la materia, pero los adultos tienen para ofrecerles, además de contenidos, redes de contención, apoyo “para que no bajen los brazos”, para que continúen esforzándose en la escuela. Algunos jóvenes manifiestan:

Yo soy muy amiga de una chica grande... hay una materia que no me gusta para nada que es historia, ella sabe mucho de eso, de política, y me ayuda [...] y yo la refuerzo en otras, matemática, inglés... (E. 44, María, 27 años, 3° año, CENS 19).

Los adultos te dicen ‘no faltes’, insisten para que te quedes en una materia, te dicen ‘no seas boludo, falta poco, mirá esto es fácil, dale falta poco, no te vayas’. Te lo dicen cuando ven que no hiciste un trabajo, te dicen ‘mirá es fácil hacerlo acá’ (E. 22, Mayra, 22 años, 3° año, CENS 17).

Muchas veces son los adultos los que ayudan a sostener el deseo de terminar los estudios de los jóvenes, generando un entramado de relaciones que contribuye a ello; acompañan, guían, ayudan y, como analizamos con anterioridad, algunos alumnos muestran cómo han construido su experiencia escolar a través del tiempo, resignificándola a partir de las vivencias de sus compañeros adultos, que parecieran operar a modo de espejo para significar la propia. Ésta es una de las formas de intercambio cooperativo que habla Sennet, en las que ambos se benefician con el encuentro.

RELACIONES QUE GENERAN CONFLICTOS

En el análisis del material empírico también advertimos relaciones que se establecen entre estudiantes jóvenes y adultos en la escuela nocturna que, por sus características, no favorecen la inclusión. Se trata de desencuentros generacionales, situaciones que privilegian el conflicto, la desconfianza, el temor, la burla como sentimientos principales encontrados en las relaciones cotidianas que suelen establecerse.

P. Bourdieu sostiene que “Las clasificaciones por edad [...] vienen a ser una forma de imponer límites, de imponer un orden, en el cual cada quien debe mantenerse, cada quien debe ocupar su lugar” (p. 164)².

Por lo tanto,

la juventud y la vejez no están dadas, se construyen socialmente en una lucha de jóvenes y viejos [...] para saber cómo se definen las generaciones, hay que conocer las leyes específicas de funcionamiento del campo, las apuestas de la lucha y cuáles son las divisiones que crea esta lucha (ib. id.164-165)

En este punto nos interesa aproximarnos a plantear cómo al interior de las escuelas nocturnas se reproducen estos procesos posibilitando la emergencia de este tipo de relaciones. A su vez hay situaciones al interior del aula en las que existen desencuentros generacionales entre estudiantes. Algunos alumnos sostienen al respecto:

Un compañero grande de 38 años se enojó porque mi compañero se rió, estábamos en Inglés, no sé qué había dicho él, pero F. es siempre de hacer joda, el otro lo tomó mal y le dijo que le iba a pegar y todo delante de la profesora. El de 38 se pone a la edad de un chico de 17 años que todavía está en la edad del pavo (E. 14, Jeanette, 20 años, 2º año, CENS 19).

Sí, hemos tenido conflictos pero es por la diferencia, si bien tenemos el mismo objetivo acá hay algunos que vienen al boludeo y es como que altera el grupo, ahí ya arrancamos y quejarse por cosas que no tiene sentido (E. 12, María, 26 años, 1º año, CENS 19).

Podríamos sostener que hay algo que se disputan jóvenes y adultos, donde la visión de los adultos intenta primar, pero hay jóvenes que resisten, y que intentan poner en cuestión la primacía del adulto, disputa que se centra -desde nuestro entender- en quién impone su mirada del mundo, donde los jóvenes son inmigrantes en un espacio que no fue pensado para ellos, sino por el contrario para una población adulta.

En el aula siempre hay choques. Porque, por un lado, están los jovencitos todos, en plena joda, digamos y los adultos que están serios. Quieren venir y estudiar y vienen cansados de trabajar por ahí ellos están en la joda en el chusmerío y eso y por eso molesta un poco eso y siempre hay choques. También lo que se ve es que cuando llega a mitad de año esos desaparecen la mitad y quedan los más viejos, por decir (E. 11, Omar, 28 años, 2º año, CENS 17)

K. Duarte (2002) señala que en cada cultura y en cada contexto específico, las formas de relaciones que se establecen en los grupos sociales se caracterizan por relaciones de poder y control que los mayores poseen respecto a los menores y cómo éstos, de una u otra forma reaccionan resistiéndose a la situación, o bien amoldándose a ella por medio de diversos mecanismos. Como dice Omar “por un lado, están los jovencitos todos, en plena joda, digamos y los adultos que están serios”.

Mundo adulto y mundo joven ubicados en una misma posición en la escuela: la de estudiante. En muchas ocasiones se establecen conflictos, luchas de poder, se confrontan perspectivas, actitudes, pareciera que, por momentos, los que ganan el territorio son los jóvenes, porque los adultos cada vez son menos en cantidad pero no por ello ceden su espacio. Un joven sostiene: “También lo que se ve es que cuando llega a mitad de año esos desaparecen la mitad y quedan los más viejos”.

² Si bien hay otras categorías del citado autor que pueden servir para este análisis no es nuestro propósito focalizarnos en ellas.

También hay jóvenes que no logran establecer vínculos ni con su grupo etario ni con los adultos y pareciera que, a la larga, terminan abandonando, tal vez porque no logran apropiarse de los códigos del mundo adulto que están en concordancia con las pautas y normas escolares. Dice un alumno:

Es una escuela de adultos, ellos se dan cuenta cuando uno es laborante (refiriéndose a los profesores) y venimos a estudiar [...] si es un pibe que viene a joder... a los pibitos los tienen cortitos, hasta que no "sienten cabeza", para mí está bien que les exijan más... (E. 6, Gianfranco, 20 años, 2do año, CENS 1).

Como explicamos anteriormente, Elías realiza un aporte interesante respecto a la estigmatización al analizar una localidad habitada por un grupo poblacional (los establecidos) que rechaza y desvaloriza a otro grupo de características sociales similares (los forasteros). Los establecidos se sienten superiores, la estigmatización de los foráneos termina siendo una característica de la relación entre los grupos, y lleva un tiempo largo para que estos grupos puedan asumir el impacto de la realidad, ya que según el autor una especie de "carisma grupal" suele impedir la apreciación de los cambios.

En estas relaciones basadas en el desencuentro existe la necesidad de intervenir, ya que el mundo joven y el mundo adulto no pueden coexistir en un ambiente de permanente conflicto, es preciso buscar estrategias de acercamiento, posibilidades de encuentro y generar espacios para el intercambio de experiencias, para que jóvenes y adultos se sientan "parte" de la escuela, incluidos.

COMENTARIOS FINALES

Mirar a los jóvenes en la escuela desde una perspectiva generacional nos permite comprender las particularidades de las relaciones en las cuales éstos se encuentran inmersos, así como también el contexto donde se desarrollan estas interacciones.

Según Vommaro "La generación incluye así, el contexto de socialización -más amplio- en el cual una determinada cohorte se apropia, y al mismo tiempo re-significa, las prácticas sociales [...] del mundo en el que habita" (2012: 27). Es este proceso en donde el mundo adulto y el mundo joven, bajo una misma posición: la de estudiante, ambos re-construyen parte de su historia, por momentos similares y por otros diferentes, pero es primordial que desde el ámbito escolar se generen espacios para el encuentro, la conversación y el intercambio de experiencias de vida entre ambos mundos.

Ambos, jóvenes y adultos, mayoritariamente resisten la permanencia en la escuela, se vuelven estudiantes. Se sienten reconocidos como tales, esto implica por un lado, generar vínculos que promuevan espacios colectivos que les permitan habitar la escuela, contenerse, de sujeción entre pares, pero también se originan espacios de lucha de poder en la que se pone en juego una determinada manera de comprender el mundo e intervenir en él.

Desde este lugar, el desafío consiste en pensar una escuela capaz de albergar las particularidades tanto de jóvenes como de adultos, propiciar relaciones entre los estudiantes que posibiliten el lazo y contribuyan a la inclusión educativa, ya que a pesar de todos los avances y logros en materia de derechos todavía hay deudas pendientes con respecto a los estudiantes que no pudieron cumplimentar sus estudios (y su paso por la escuela secundaria) en los tiempos formalmente establecidos.

La inclusión de sujetos en la escuela, en este caso jóvenes y adultos, es posible si se profundiza en la comprensión de la subjetividad de los estudiantes entendida "como un punto de encuentro entre las políticas, las condiciones materiales de vida, las expectativas y las estrategias que despliegan o no con relación a la institución escolar" (Kaplan 2006:23). Arendt al pensar en éstas y otras cuestiones, en su ensayo sobre la crisis de la educación finalizaba diciendo: "La



educación es el punto en que decidimos si amamos al mundo lo bastante como para asumir una responsabilidad por él y así salvarlo de la ruina que, de no ser por la renovación, de no ser por la llegada de los nuevos y los jóvenes, sería inevitable" (1996:.208)



REFERENCIAS

1. Antelo, Estanislao. "El desprecio en la noche de ignorancia". *Correo del maestro*. México, 2014, 19: 1-7.
2. Arendt, Hannah. *Entre el pasado y el futuro*. Barcelona: Península. 1996.
3. Bourdieu, Pierre. "La juventud no es más que una palabra". Pierre Bourdieu. *Sociedad y Cultura*. México: Grijalbo. 1990, pp.163-171.
4. Cornu, Laurence. "La confianza en las relaciones pedagógicas" en Frigerio, Graciela; Poggi; Margarita y Korinfeld, Daniel (comps.). *Construyendo un saber sobre el interior de la escuela*. Buenos Aires: Novedades Educativas y CEM, 1999: 19-26.
5. Duarte, Klaudio. "Mundos jóvenes, mundos adultos: lo generacional y la reconstrucción de los puentes rotos en el liceo. Una mirada desde la convivencia escolar". *Última década*, Viña del Mar: CIPDA, 2002, 16: 95-114.
6. Elías, Norbert. "Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (REIS), 2003, 104: 219-255.
7. Fabbri, Sonia y Cuevas, Verónica. "Inmigrantes Escolares". *Revista Pilquen*, Sección Psicopedagogía, 2011, Año XIII, 7, 1-9.
8. Feixa, Carles y Leccardi, Carmen. "El concepto de generación en las teorías sobre la juventud". *Última década*, Viña del Mar: CIPDA, 34, 2011: 11-32.
9. Ghiardo, Felipe. "Generaciones y juventud: una relectura desde Mannheim y Ortega y Gasset". *Última Década*, Viña del Mar: CIPDA, 20, 2004, 11-46.
10. Kaplan, Carina. *La inclusión como posibilidad*. Buenos Aires: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. 2006.
11. Mannheim, Karl. "El problema de las generaciones". *Revista Española de investigación sociológica*, 62, 1928/1993: 193-242.
12. Orce, Victoria. "La perspectiva generacional y lo familiar en los estudios sobre juventud. Un aporte desde la investigación Socioeducativa". Ponencia en II Jornadas Internacionales "Sociedades Contemporáneas, Subjetividad y Educación". CABA, UBA 9-11 de abril de 2014.
13. Ortega y Gasset, José. *El tema de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Austral. [1966], 1970.
14. Romagnoli, María Cristina et al. "Desigualdades sociales y educativas en las "elecciones" y los recorridos escolares". Informe final de Investigación. Mendoza: Secretaría de Ciencia y Técnica, Universidad Nacional de Cuyo, 2009
15. Sennett, Richard. *Juntos. Rituales, placeres y política de la cooperación*. Barcelona: Anagrama. 2012.
16. Sirvent, María Teresa. *Educación de adultos: investigación, participación, desafíos y contradicciones*. Buenos Aires: Miño y Dávila editores. 2008
17. Vommaro, Pablo. "Aproximaciones a las relaciones entre juventudes políticas y culturas en la Argentina y América Latina actuales: miradas desde las modalidades de participación política de los jóvenes en movimientos sociales". *Juventudes en la Argentina y América Latina: política, cultura e identidades del siglo XX al XXI*. CABA: CAICYT-CONICET. Disponible en <http://www.cursoscaicyt.gov.ar>. 2012.